

LA NUEVA AGENDA



Xavier Batalla

La debilidad del fuerte

Relevo en Israel

Ehud Olmert, líder de Kadima, es presionado por los suyos para que dimita de forma inmediata como primer ministro israelí. Estos son los dirigentes por los que puede pasar el futuro inmediato de Israel



Tzipi Livni, 50 años, ex agente del Mosad y ministra de Asuntos Exteriores, es actualmente la política más popular de Israel. Se opone al derecho al retorno de los palestinos, pero acepta la creación de un Estado palestino. Es la gran favorita para suceder a Ehud Olmert al frente de Kadima



Ehud Barak, 60 años, laborista y primer ministro desde 1999 hasta el 2001, es el actual ministro de Defensa. Negoció sin éxito con Yasir Arafat en Camp David, durante el segundo mandato de Bill Clinton. Defendió la necesidad del alto el fuego con Hamas anunciado el pasado junio



Benjamin Netanyahu, 59 años, primer ministro desde 1996 hasta 1999 y actual líder del Likud, se opuso a la retirada israelí de Gaza y perdió las elecciones celebradas en el año 2005. Los sondeos pronostican que el Likud sería ahora el primer partido israelí si se convocaran elecciones



Shaul Mofaz, 60 años, ex ministro de Defensa y ahora ministro de Transportes, abandonó el Likud con Sharon para fundar Kadima. Abogado de la línea dura con Irán, se presenta como el primer rival de Livni en las primarias que Kadima celebrará el día 17 para sustituir a Ehud Olmert

En Oriente Medio nada parece imposible, excepto la paz. Los israelíes, que históricamente han rechazado un Estado palestino, parecen resignados ahora a aceptar la existencia de dos estados. Y los palestinos, después de reclamar durante decenios un Estado palestino, sugieren que, tal como están las cosas sobre el terreno, preferirían un solo Estado pero binacional. Ahmed Qurei, negociador jefe palestino, afirmó el pasado agosto, según *Internacional Herald Tribune*, que si Israel rechaza un Estado palestino sin recortes, entonces se inclinarán por un Estado binacional. ¿Un farol palestino que pretende acelerar las negociaciones? Hay algo más.

La estrategia israelí ha cambiado. El giro comenzó cuando Ariel Sharon, en coma desde enero del 2006, ordenó la retirada de Gaza. El entonces primer ministro provocó una revuelta entre los miembros del Likud opuestos a ceder un milímetro de Gaza y Cisjordania, territorios ocupados desde la guerra de 1967. Y la rebelión hizo que Sharon abandonara el Likud y fundara otro partido, Kadima, para hacerse de centro.

El conflicto de 1967 dividió a los israelíes. Por un lado, los partidarios de retener toda la tierra posible del Israel bíbli-

co, por lo que consideraron que Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este no deberían ser devueltos. Este grupo, que coincidía con los nacionalistas del Likud y los ultrarreligiosos, se conoció como la escuela territorial. Y la escuela sociológica, identificada con el Partido Laborista y otros sectores laicos, consideró que los territorios deberían ser negociables, entre otras cosas para salvaguardar la naturaleza hebrea del Estado de Israel.

En la escuela territorial abundan quienes creen que la victoria de 1967 fue la señal sobre la segunda llegada del Mesías, que suponen se acelerará una vez controlados todos los territorios del Israel bíblico. La escuela sociológica evolucionó hasta convencerse de que la salida está en la separación de los dos pueblos. Pero ¿por qué la separación sería tan decisiva? Porque si Cisjordania, con sus dos millones de palestinos, no fuera devuelta, aunque fuera parcialmente, serían posibles dos escenarios a cuál peor: o habría que dar derechos políticos a los palestinos o habría que negárselos. Si sucediera lo primero, Israel, con un 40% de árabes, ya no sería el sueño sionista, sino una tierra con dos pueblos. Pero si ocurriera lo segundo, Israel sería la Sudáfrica del apartheid.

Sharon tardó pero al final entendió el problema. Y sus sucesores también han

llegado a la conclusión de que la ocupación de Cisjordania ya no beneficia a Israel, y no sólo porque la naturaleza judía de Israel estaría amenazada. También hay consideraciones de carácter militar. Durante la mayor parte de la historia de Israel, la amenaza ha procedido de una guerra convencional con los estados árabes. Por eso el control de Cisjordania, por donde podían atacar tropas jordanas, iraquíes y sirias, tenía un gran valor. Este concepto estratégico se demostró válido durante años, pero a par-

Israel dibuja una Palestina recortada; los palestinos, si hay recortes, responden con un Estado binacional

tir de 1987, con la primera *intifada* palestina, la situación ha cambiado.

Hizbulah y Hamas, que no son fuerzas estatales, han cambiado la ecuación de la seguridad. En la guerra de Líbano del 2006, Israel recibió más cohetes katiushas y misiles que Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial. Fue una guerra asimétrica, como dice Shlomo ben Ami, ex ministro de Asuntos Exteriores

israelí, en la que no se dio la batalla concluyente que ha existido en toda guerra desde Aníbal. Y este cambio también explica la tregua entre Israel y Hamas –es decir, el enemigo en casa– anunciada el pasado junio. Los israelíes no quieren otra guerra asimétrica, cuya lógica pone de manifiesto la debilidad del fuerte.

Tzipi Livni, favorita para suceder al primer ministro Ehud Olmert, ha aceptado la solución de dos estados. “Para seguir siendo un Estado judío y democrático, tenemos que devolver parte del territorio”, ha declarado. Y ahí está el problema. Bush anunció en Annapolis, en noviembre pasado, que antes de que acabe este año habrá un acuerdo. Pero el tiempo se agota. Y dirigentes de la Autoridad Palestina ya han advertido que si el acuerdo no recoge sus demandas –un Estado con capital en Jerusalén Este, sin recortes territoriales y sin asentamientos judíos–, entonces se inclinarán por un solo Estado binacional, solución que en tiempos remotos defendían los palestinos pero que a los israelíes les suena a la tercera destrucción del templo. Ilan Pappé, historiador israelí, ha escrito que la fórmula de dos estados es cínica: para el ocupante y despojador, el 80%; para el ocupado y despojado, el 20% en el caso más utópico y, en el más realista, un 10% dividido y diseminado.

La Vanguardia te invita al Concurso de Saltos Internacional, donde se celebrará la final mundial

Sorteamos 100 abonos de 4 días para 4 personas para el 97 Concurso de Saltos Internacional de la Federación Internacional de Hípica, que se celebra en el Real Club de Polo de Barcelona del 18 al 21 de septiembre de 2008. Esta prestigiosa prueba internacional cuenta con la participación de los mejores jinetes del mundo, y sus respectivas selecciones. Una oportunidad única para poder disfrutar de la hípica de más alto nivel.

➤ Envía un SMS al 5522* con la palabra CSIO + tu nombre y apellidos + tu número de suscriptor.

Puedes enviar mensajes hasta el domingo 14 de septiembre. El sorteo se llevará a cabo el lunes 15 de septiembre. Los ganadores recibirán un SMS confirmando el premio y las instrucciones para recoger los abonos (4 entradas por ganador), que serán válidas del jueves 18 de septiembre al domingo 21 de septiembre. *Coste del SMS 0,90 € + IVA.



➤ *suscriptores* de
LA VANGUARDIA

DISFRUTA DE LAS VENTAJAS DE SER SUSCRIPTOR
Infórmate en el 902 481 482

*Según disponibilidad del reparto a domicilio

➤ La Vanguardia a primera hora en tu casa*, tu oficina o tu quiosco
➤ Hasta un 15% de descuento sobre el precio de portada
➤ Descuentos en teatros, cines, museos, conciertos...
➤ Acceso gratuito a todos los servicios de www.lavanguardia.es